

Maria Àngels Iglesias de la Varga (1940–2001), bibliotecaria del Museu de Zoologia de Barcelona

La muerte en accidente de automóvil de Maria Àngels Iglesias en el pasado mes de agosto ha sorprendido y entristecido de forma muy sentida a quienes estamos vinculados al Museu de Zoologia. Compañera de trabajo leal, amiga de las personas que colaboran con el Museu, atenta profesional al servicio de los consultores de la biblioteca, a cuantos hemos tenido la fortuna de tratarla como bibliotecaria del Museu de Zoologia su recuerdo nos conmueve profundamente.

Maria Àngels Iglesias nació en el barrio de La Ribera de Barcelona. Estudió el primer ciclo de Ciencias Biológicas y las carreras de Psicología y Biblioteconomía.

Trabajó en la biblioteca del Museu d'Etnologia a partir del año 1981 y entró como bibliotecaria del Museu de Zoologia el año 1993.

La fortuna de esta biblioteca ha sido diversa durante muchos años. Etapas de falta de personal técnico se han enlazado con algunas incorporaciones de profesionales de la biblioteconomía que, por distintas razones, únicamente han permanecido en ella un periodo limitado de tiempo. La situación que afrontó Maria Àngels puede definirse como un conflicto entre la vocación de atender los servicios lógicos de una biblioteca y la necesidad de catalogar los fondos de la misma. Sin embargo, era evidente que la calidad del servicio se beneficiaría de una catalogación lo más extensa posible.

De acuerdo con la dirección del Museu, se planteó un cierre temporal de la consulta pública para emprender una catalogación contra reloj. Maria Àngels resolvió el conflicto dedicando un ingente esfuerzo a inventariar, revisar y, por último, catalogar los fondos de monografías y de publicaciones periódicas. Sólo así el tiempo de cierre podía resultar razonablemente corto. Ni que decir tiene que las excepciones a la norma eran frecuentes, de modo que Maria Àngels veía a

menudo como la sala de lectura se llenaba de personas a las que no era capaz de dejar con las manos vacías. Sufrió muchos momentos de desánimo, pero su entereza no le permitía ceder en su frenético ritmo de trabajo.

Simultáneamente, Maria Àngels fue superando la barrera de su desconocimiento inicial de las materias contenidas en los fondos del Museu gracias a la energía personal que atesoraba y a su ilimitada capacidad para atraer complicidades en favor de la biblioteca. Ella que tan diligentemente atendía a las personas que consultaban, tampoco perdía oportunidad de convertirse en consultora y extraer información útil para su trabajo de cuantos se acercaban a la biblioteca.

Son muchos los trabajos que Maria Àngels desarrolló durante estos años, pudiendo destacarse: la catalogación e informatización de las monografías, la preparación del catálogo de publicaciones periódicas, incluida la revisión histórica de cada título, y la coordinación de la catalogación e informatización de los fondos de monografías de los siglos XVIII y XIX.

Desde niña mostró un carácter independiente e inquieto así como una curiosidad insaciable por conocer y saber. Era una apasionada de los viajes —efectuó muchos y a lugares muy diversos— haciendo amigos y disfrutando de todo con la intensidad que la caracterizaba. Era incansable y, si podía evitarlo, no se perdía jamás un paisaje, una puesta de sol, un museo, un palacio, una catedral, aunque fuera a cambio de dormir o comer.

Mostró siempre un gran amor por los animales cuidando a muchos de ellos, y en varias fases de su vida se comprometió con organizaciones animalistas.

Amaba la vida y amaba mucho a su familia y amigos. Aunque le quedaban todavía muchísimas ganas y fuerzas para seguir disfrutando de la vida, ha vivido sus días plenamente y con pasión.